



DEBATE

Rosa Ma. Leticia Pérez García*

Los niños escriben cartas: una forma diferente de festejar a las madres

En el Jardín de Niños la enseñanza del lenguaje escrito constituye uno de los grandes retos tanto a nivel profesional como a nivel social. Los padres insisten en que enseñemos a leer y escribir, los niños piden atención y dirección, el programa nos pide actividades interesantes y retadoras y las maestras quieren saber cómo empezar.

Este artículo trata sobre una experiencia de escritura realizada en el Jardín de Niños "Lic. Miguel N. Lira" del sistema público. La experiencia se desarrolló con motivo de la celebración del día de las madres en dos grupos de primero, un grupo de segundo y uno de tercer grado. Como directora tuve la oportunidad de coordinar el trabajo, a pesar de las constantes interrupciones provocadas por la institución, con la convicción de que la reforma pedagógica se hace poniendo en juego nuestros saberes y creencias sobre el valor y el sentido de lo que hacemos en la escuela; esto



La directora / Autora: Karla Stephanía Sánchez Flores, 5 años

se enriquece cuando se logra la reflexión colectiva, el intercambio y la participación entusiasta de las educadoras.

* Con la colaboración de Karla Casas Cabrera, Anayantzin Nieto García, Tania Olguín Medina y Rosalva Rodríguez Álvarez, educadoras del Jardín de Niños "Lic. Miguel N. Lira", ubicado en la Colonia Portales de la Ciudad de México. Dirección: rmlpg@hotmail.com



Los niños escriben cartas: una forma diferente de festejar a las madres

Autora: Sofía Torres Calzada, 3 años



En el mes de marzo se inició la planeación tomando como ejes el lenguaje oral, el lenguaje escrito y la expresión artística. Acordamos hacer una jornada de trabajo donde los niños recitarían versos, harían un juego de interacción con sus madres, y como regalo entregarían un trabajo de pintura o escultura elaborado por ellos de acuerdo a su elección, y una carta para mamá.

Como es tradicional en las escuelas, la preparación de festivales implica invertir gran cantidad de trabajo adicional al trabajo pedagógico. Aunque quisimos hacer algo sencillo y centrarnos en la capacidad de expresión de los niños, observé en las educadoras gran esmero

en la preparación de los regalos, los detalles como poner el marco, la envoltura, el ensayo general; pero en medio de esto la escritura de la carta cada vez fue ocupando mayor atención por parte de las educadoras.

También se sentía la presión de las madres mediante preguntas como, ¿no va a haber festival?, ¿cómo van a venir vestidos los niños?, ¿qué nos van a pedir? Realmente lo que nosotras preparamos no fue un festival, no hubo *bailables* como se acostumbra, fue una manera distinta de celebrar a las madres.

Dar la palabra a los niños

Cada grupo preparó un verso para recitarlo a las madres. Las maestras eligieron los versos, los escribieron en cartulina y día con día los leyeron con los niños hasta memorizarlos. De esta manera se trabajó la lectura grupal. Para mejorar la expresión oral se organizó un intercambio: durante la recitación un grupo iba a observar a otro con la finalidad de ayudarlos a mejorar. Los niños hacían comentarios como: “no pues lo hacen muy mal”, “no pues es que tú y tú y tú están distraídos” o “tú y tú y tú se escuchan muy clarito... háganlo como ellos”. Y la crítica era bien recibida por los niños, además de que se ponían muy atentos tanto para hacerlo bien como para observar a sus compañeros.

De esta manera se fue trabajando la palabra con los niños: leyeron, recitaron, aprendieron a dar su opinión, a decir lo que piensan, y sobre todo



aprendieron que lo que ellos dicen es importante. De acuerdo con el Programa de Educación Preescolar 2004, el trabajo con el lenguaje “tiene la más alta prioridad en la educación preescolar”. En esta experiencia de aprendizaje se pudo constatar cómo para desarrollar el lenguaje oral en los niños no basta con ejercitarlos mediante la repetición (muy frecuente en los jardines de niños) sino que es necesario brindarles la oportunidad de hablar y de ser escuchados así como escuchar lo que otros dicen; porque hablar no sólo es pronunciar con claridad las palabras, sino sobre todo y fundamentalmente hablar es una herramienta de comunicación y para comunicarse tiene que haber alguien que habla y alguien que escucha.

Las educadoras comentaron su asombro al descubrir en los niños capacidades y logros que antes no habían visto, como la claridad para expresar sus opiniones, la observación atenta al trabajo de los niños de otro grupo, la respuesta de los niños observados ante la crítica, además de constatar cómo algo tan sencillo tiene un valor educativo para el trabajo con los alumnos. De esta manera la palabra fue adquiriendo otro valor tanto en el salón de clases como en la escuela en conjunto.

Dar a los niños un motivo real para escribir

Partimos de la concepción de que escribir es poner por escrito pensamientos con una intención determinada. En este sen-

tido la carta permitiría al niño escribir pensando en un destinatario claramente identificado: su madre. Por otra parte, las investigaciones realizadas por Emilia Freire y quienes con ella han profundizado en el conocimiento de cómo aprenden los niños a leer y escribir, han puesto de manifiesto que el punto de partida no es el método de enseñanza, sino la capacidad de desarrollar situaciones de aprendizaje que lleven a los alumnos a entrar en contacto con el lenguaje escrito, plasmar sus hipótesis, sus conocimientos, confrontarlos y compartirlos con otros compañeros de su clase. En esta experiencia tomamos en cuenta esas ideas.

Se planeó que los niños escribieran una carta para su mamá con la finalidad de tender un puente de comunicación estrecha entre el hijo y la madre. Las educadoras comentaron que muchas madres “están alejadas de sus hijos”, que no se dan cuenta realmente del valor que ellos tienen y que la carta ayudaría a que los conocieran mejor. Además escribir una carta permitiría a los niños poner en juego sus habilidades para expresar por escrito sus ideas; pero ¿cómo hacerle para que el niño le diga a mamá en una carta lo que piensa y siente? Ese era el reto.

La madre es generalmente la primera persona con quien los niños establecen una relación estrecha, así que lo primero fue hacer que el niño pensara en su mamá, no con los estereotipos que se repiten tradicionalmente, sino con las ideas que él tiene. Por supuesto también había que asegurarse de que conocían lo que es una carta y cómo





es, para posteriormente invitarlos a escribir. La maestra Rosalva comenta:

Planeamos que los niños escribieran una carta a su mamá pero lo interesante fue que quisimos romper con el tradicional “felicidades”, “feliz día mami”, “te quiero mucho”, entre otras frases trilladas y sin sentido para los niños. En esta carta los niños podían decir y escribir lo que sentían, fue un trabajo arduo ya que no todos los niños decían lo mismo, por lo que fue necesario ir trabajando uno por uno, esto resultó excelente porque se fue creando un clima de confianza en el que además de decir y escribir qué les gusta de su mamá también manifestaron lo que no les gusta.

Estos son algunos ejemplos:

Mamá

Te quiero mucho, llévame a la iglesia y te abrazaré hasta el anochecer.

No te pelees con mi papá y no se estén molestando.

No me gusta que me regañes porque es malo.

Lulú (5 años)

Mamá

No me gusta que me pegues.

Me gusta que me lleve al parque. La quiero mucho. No quiero que le pegue mucho a mi hermanito. No quiero que se pelee con mi papá. No quiero que me moleste.

Cuahtémoc (5 años)

En este último ejemplo se puede observar cómo el niño tenía muchas cosas que

quería decir a su mamá, con la ayuda de la maestra como interlocutor pudo hacerlo, sin embargo él todavía no distingue la diferencia entre “decir” y “dictar”.

¿De lo simple a lo complejo?

La graduación de las actividades es uno de los aspectos más complejos del trabajo en el Jardín de Niños, es algo que las educadoras piden que se resuelva desde fuera, que le digan qué para primero, qué para segundo y qué para tercero. Está directamente relacionado con el conocimiento sobre los niños y con sus conocimientos sobre herramientas pedagógicas, pero sobre todo tiene que ver con esa sensibilidad y/o sentido común para saber cuándo pedir más a los alumnos y cómo brindar ayuda. Eso es algo que se resuelve diariamente en los salones de clase, son decisiones que toma la educadora pero de las que casi no se habla. Para esta situación el diseño general se realizó en forma colectiva, tomando acuerdos sobre los objetivos, la secuencia y los productos. En cada grupo se adoptaron modalidades distintas de acuerdo con las capacidades de los alumnos y las características de la educadora. A continuación se describe la manera en que se trabajó la escritura de la carta en cada grado.

El trabajo con los grupos de primer grado

DICTADO A LA MAESTRA. Este es un recurso didáctico que permite trabajar con los alumnos una forma de escritura donde los niños se concentran en el contenido porque la maestra escribe con su mano lo que



ellos van diciendo (dictando). Requiere de un ritmo, pues aunque la maestra sea una experta, la velocidad de la mano suele ser menor a la velocidad del habla y es necesario ir haciendo pausas; esto también constituye un aprendizaje para los alumnos. No se trata de que la maestra tome la idea y la ponga a su manera porque ella “sí sabe escribir”, se trata de hacer que el niño exprese en forma clara sus ideas y sentimientos para que otra(s) persona(s) lo pueda(n) leer. Esta forma de escritura permite que los niños produzcan textos más largos y expresen sus ideas sin tener que seguir un modelo.

La maestra Tania trabajó con los niños más pequeños. La primera impresión fue que los niños no sabían qué poner: unos dicen “mamá te quiero mucho” y los demás lo repiten, comentaba la maestra. Entonces afinamos la técnica; debía hacerse un trabajo individual. Al día siguiente, la maestra encantada y sorprendida me mostró sus apuntes con la carta de una niña:

Mamá:

Cuando no estás te extraño y siento que desapareces cuando me dejas con mi tía, me gusta abrazarte y besarte porque eres muy bonita. No me gusta que me regañes porque me siento triste.

Te quiero mucho.

María (3 años)

Así continuó acercándose a los niños. La maestra buscó espacios dentro de la jornada diaria para ir dialogando con cada uno, poco a poco, con esto se sintieron atendidos e interesados. Preguntaban a la maestra: ¿cuándo me toca hacer mi carta? Y dictaron con gran interés, expresaron sus deseos y hablaron de sus logros:



Autor: Guillermo I. Guerrero V., 6 años

Mamá:

Te quiero decir en esta carta que quiero que me cuides y me quieras y me digas que sí puedo sacar mi plastilina.

Te quiero mucho

Luis (3 años)

Mamá:

Cuando no estás conmigo ya no lloro, y te quiero abrazar y amar.

Benjamín (3 años)

Mamá:

A ti te gustan mucho las flores y cuando no estás conmigo quiero decirte que no me da miedo.

Te amo

Cristóbal (3 años)

En 1º B trabajó la maestra Karla, los niños tenían entre tres y medio y cuatro años de

edad. También aplicó la técnica del dictado a la maestra con mucha paciencia, mostró tener confianza en lo que los niños dicen. En la vida escolar con mucha frecuencia surgen los estereotipos, por ejemplo, corregir a los alumnos que “no lo saben hacer bien” sin detenerse a escuchar sus puntos de vista. Para respetar la palabra de los niños hay que superar estas creencias, permitir que los niños se expresen y entonces se puede leer, por ejemplo:

Te despiertas cuando sale el sol y me vas a buscar a mi cama donde duermo y me dices: Dieguito. Me despierto y siente mi corazón bonito porque estás junto a mí.

Diego (3 años)

Mamá:

Yo soy feliz porque tú estas a mi lado y cuando me dices que mi abuelita me quiere. Cuando me porto mal y me regañas me siento triste, pero cuando nos pedimos perdón y nos abrazamos, yo me porto mejor para que tú seas feliz.

Ernesto (3 años)

Te quiero mamá porque cuando sueño bonito estas tú en el sueño y cuando despierto te busco y al verte me siento alegre porque tú me dices siempre que soy tu flor.

Aurora (3 años)

La capacidad de escuchar de la educadora es fundamental para lograr que los niños se expresen y escriban textos que reflejen su individualidad.

Cuando las madres recibieron los trabajos de pintura y escultura que los niños hicieron, vieron que no había dos trabajos iguales, no seguían un modelo uni-

forme y al leer las cartas comentaron que las maestras realmente conocían a sus hijos y que se veía que los regalos sí fueron hechos por los niños.

LA CORRECCIÓN DEL TEXTO se realiza una vez elaborado el borrador, la educadora lee el texto al niño para preguntarle si eso es lo que quiso decir o quiere hacerle algún cambio o ponerlo de otra forma. La maestra Karla comenta:

David me dictó “cuando me apapachas...”. Le pregunté qué es apapachar y dijo –me abrazas– así que le propuse poner “me abrazas” ya que es lo mismo, pero él me contestó que le pusiera “me apapachas” porque eso es lo que le hacía su mamá.

En primer grado se observó que al hacer la corrección del borrador los niños reafirmaban o tendían a reafirmar lo que inicialmente habían dictado, su capacidad de memoria fue muy buena, repetían el dictado y parecía que lo leían porque recordaban fielmente lo que habían dicho. Después de tener todos los borradores en su cuaderno y revisarlos con sus alumnos, las educadoras escribieron las cartas en máquina y pidieron a los niños que hicieran un dibujo.

El trabajo con los grupos de segundo y tercer grado

ESCRITURA POR SÍ MISMOS (con ayuda de la maestra). A los niños de segundo y tercero se les pidió poner en juego lo que ya saben sobre cómo se escribe.



Con ellos se han realizado más actividades de escritura y lectura de manera que las maestras confiaban en que podrían hacerlo por sí mismos. Para algunos fue un reto fácil, no para la mayoría que aunque podían escribir “mamá, te quiero”, no sabían cómo poner “no me gusta que me pegues” o “me gusta que me abracés”.

ELABORACIÓN DEL BORRADOR. También se utilizó con ellos la técnica de dictado ya que en estos grupos hay niños con escritura alfabética, silábica y presilábica; ellos saben, a diferencia de los niños más pequeños, que por sí mismos no pueden escribir, que requieren la ayuda de un adulto alfabetizado que los guíe, que les enseñe. Los niños comenzaron a pedir ayuda para comprobar si lo que estaban escribiendo realmente podría ser leído por su mamá, otros estuvieron muy atentos a lo que escribía la maestra y cómo lo escribía, como si quisieran comprobar que realmente lo que estaba escrito en la hoja era el mensaje que ellos querían poner. La maestra Anayantzin, de segundo grado, comenta:

Elaborar la carta fue un gran regalo para las mamás, en un principio no sabía cómo hacerla así que se me ocurrió platicar con los niños sobre si sabían cómo se elabora una carta, si algún día habían escrito una... mi primer sorpresa fue con Erik quien escribió utilizando sus propias grafías y después se acercó a preguntarme si su mamá entendería sus letras...

Los niños tomaron papel y lápiz y empezaron a escribir, pero la maestra observó que no se conformaban con hacer como que



Rocío Flores

escribían, sino que necesitaban cerciorarse de que las letras que estaban haciendo sí eran las correctas para lo que querían poner, esta característica es lo que exige a la educadora brindar un apoyo distinto. Al respecto, Emilia Ferreiro (1997:163) dice que en el proceso de adquisición de la lengua escrita el niño se da cuenta de que “para que una escritura represente adecuadamente algo no basta con que tenga formas arbitrarias dispuestas linealmente; hacen falta ciertas condiciones formales, de un carácter muy preciso...”

Erik por ejemplo, después de hacer dos líneas con grafías preguntó: maestra, ¿me podrías decir qué dice? La maestra le respondió: ¿Qué quisiste poner? El niño



Los niños escriben cartas: una forma diferente de festejar a las madres

Figura 1

E AM 98 P P I
E 90 P P I

Autor: Erik, 4 años

Figura 2

MAMA
TE AMO MAMA TE AMO
ME QUIERO TE PUERAO DE
CRA QUE IA AMO
E P P K

Autor: Erik, 4 años

va señalando con su dedo y lee en voz alta lo que ha escrito. La maestra de inmediato toma papel y lápiz y escribe en otra hoja, al tiempo que observa y escucha lo que dice Erik. En el manuscrito del niño se puede observar cómo en las dos primeras líneas hay grafías escritas con intención pero sin existir correspondencia entre sonido y grafía. Estas líneas corresponden a lo que el niño escribió sin tener la certeza que allí decía lo que él quería escribir (Figura 1).

Después, cuando la educadora escribe lo que él le dicta y lo invita a copiarlo, el niño queda satisfecho porque ha escrito una carta que su mamá sí podrá leer (Figura 2).

Alison y Sandra (ambas de cuatro años) se mostraron muy seguras de poder escribir su carta por sí mismas. Sandra utiliza la goma para corregir y volver a trazar cuando la letra no queda a su gusto; su escritura es completamente alfabética (Figura 3).

Alison en cambio, resuelve el problema de falta de repertorio copiando de modelos presentes en el aula. Su carta también es legible. Llama la atención que ha sido una alumna muy callada, su texto es breve, sin embargo a partir de la escritura de la carta, la educadora ha notado cómo continúa comparando letras, escribiendo sus propias palabras, se comunica

Figura 3

Te quiero mucho mamá
me gusta pinchar contigo
me gusta coahdoicomes - algunas
veces con miyo

sandra

Autora: Sandra, 4 años

Figura 4

mamá
loas viza rto mltcho
mes vsta q que me
degricies.

Alison

Autora: Alison, 4 años

más con sus compañeros y con la maestra (Figura 4).

A estos niños por supuesto les hace falta profundizar en el conocimiento de las letras, el trazo, la forma, lo que hace diferente por ejemplo a la *t* de *y*, cuándo */i/* lleva puntito y cuándo no (el caso de mayúsculas y minúsculas), etcétera. Sin embargo lo interesante aquí es que con esta experiencia los niños adquieren confianza en que sí pueden hacer un mensaje para que otro lo lea: que escribir *mamá te amo* es diferente a *mamá te quiero*, aunque las letras de *mamá te* son las mismas, *quiere* y *amo* no son iguales; el conocimiento del alfabeto es necesario para poder escribir con fluidez, pero cobra sentido cuan-

do los niños lo utilizan para hacer mensajes, no únicamente para memorizarlo.

Otros niños con mayor conocimiento y experiencia se mostraron seguros de poder escribir por sí mismos, pedían ayuda para corroborar la ortografía, hacían preguntas como ¿con qué letra se escribe...? Y regresaban a seguir con sus textos.

Los niños con escritura alfabética terminaron con mayor rapidez. La maestra Rosalva, del grupo de tercero, pidió a estos alumnos que ayudaran a sus compañeros. Esta práctica se corresponde claramente con lo que señala el Programa 2004: “las niñas y los niños aprenden en interacción con sus pares [por ello] la participación de la maestra debe consistir en propiciar expe-

riencias que fomenten diversas dinámicas de relación en el grupo...” (SEP, 2004:35). La educadora comenta:

Qué enriquecedor fue observar cómo se relacionaron los niños: el que sabe se sintió grande e importante, el que no sabe se motivó por aprender; también observé que al dictar su carta a un compañero sus ideas, sentimientos y pensamientos fluían sin problema; si el que dictaba iba muy rápido, el que escribía pedía que le repitieran, alguien dijo “oye, no voy a poder escribir todo eso” y entonces lo repitió más despacio, percatándose que debía hacer pausas al dictar.

CORRECCIÓN DEL BORRADOR. Una vez que el borrador había sido revisado por el alumno con ayuda de la maestra, debía pasarlo en limpio (copiarlo) tomando como modelo el borrador. La maestra Rosalva comenta:

... a veces me decían “no quítale eso”, o “pero eso no te dije maestra”; entonces revisábamos el texto, yo se los leía y escribía o tachaba lo que fuera necesario y se los volvía a leer. Después se los entregaba para que ellos realizaran la copia y pusieran su firma.

Un dilema para nosotras: ¿sólo cosas bonitas o también problemas?

Respetar la palabra de los niños también llevó al equipo a tener que asumir una posición ética frente al contenido de algunas de las cartas, que a propósito de la expresión auténtica de los niños, generaron resultados que no previmos cuando planteamos la actividad. A continuación se presenta un ejemplo.

Mamá te quiero mucho.
Como tú me pegas mucho, mamá yo ya no te quiero tanto.
Mamá te quiero poquito.
Como tú te vas a trabajar lloro por ti.

Patricia (5 años)

Cuando la maestra de tercero me muestra la carta de Patricia y algunas otras con contenido similar me pregunta: ¿Qué hago con esas cartas? Yo le respondo que está bien, que los niños están expresando sus sentimientos y sus pensamientos. Pero la duda me asaltó: ¿Qué va a decir la mamá de Patricia, cuando vea que en la escuela le estamos enseñando a decirle “como tú me pegas yo ya no te quiero tanto”? ¿O la mamá de Cuauhtémoc cuando el niño le pide que no le pegue a su hermanito? ¿No estaremos poniendo en riesgo al niño al hacer que entregue una carta así? ¿Cómo va a reaccionar la madre? Estas y otras preguntas nos inquietaron. Después de analizar el asunto, la maestra de tercero y yo decidimos que no teníamos por qué restringir la opinión de los niños si lo que buscamos con la escritura es que no sólo aprendan a trazar las letras o a repetir frases hechas por otro sino que usen sus conocimientos para expresar lo que piensan sobre una situación determinada.

Además a esas *mamás* que pegan y que regañan y pelean frente a sus hijos, alguien les tiene que decir que eso no es bueno o correcto. Y ¿quién mejor que los niños? De manera que se optó por hacer



un periódico mural donde se expusieron las cartas de todos los niños, pero sin el nombre.

En los niños de tercero se observó que alrededor de la mitad del grupo escribió que no les gusta que les peguen, y más de la tercera parte que no les gusta que peleen sus padres o que los regañen; los niños pequeños también tienen problemas y utilizan la palabra para expresarse, siempre y cuando se les dé la oportunidad de hacerlo. Pero como maestra, se vive una gran responsabilidad al ser portadora de los mensajes de los alumnos. La maestra Anayantzín comenta:

Mi angustia fue que cómo yo iba a entregar una carta con reproches, sentí que no era lo correcto porque... ¿cómo iba a hacer sentir a su mamá? Pero también entré en conflicto porque la niña sintió que ese era el momento para expresar que ya no quiere que le peguen y que la regañen:

Que no me pegue no me regañe muchísimo.

Que me deje jugar con mis amigas de abajo.

Ana (4 años)

En esta redacción, parece que la niña únicamente responde a la pregunta ¿qué le quieres decir a tu mamá?, y la forma gramatical no corresponde a la de una carta. Este es un aprendizaje que también los niños adquieren al escribir mediante el dictado y con ayuda de la maestra, sin embargo, en este caso, la educadora se ocupó más del contenido que de la forma. Días después pidió

nuevamente a esta alumna que escribiera una carta para su mamá, la niña aceptó y comenzó a escribir con el lápiz lo que se observa en la imagen siguiente, cuando la maestra le preguntó qué había escrito ella respondió: Mamá, Te quiero mucho, soy muy feliz. La maestra escribió el texto, le pidió que lo copiara y la carta quedó así: (página siguiente)

Para otros niños el contenido de la carta representó una dificultad. Contrario a lo que se piensa cuando se prepara una fiesta para el 10 de mayo, la relación con la madre no siempre invita al niño a escribir mensajes de amor.

Un caso llamativo fue el de Jesús, quien tenía muchas cosas que decirle a su madre; a él son sus abuelos quienes lo llevan y lo traen a la escuela, quienes lo llevan al parque a jugar pelota, quienes le enseñan a dibujar, le dan de comer, etcétera. Cuando la maestra Rosalva le ofreció que ella podía escribir lo que él quisiera y que después él lo copiaría, el niño dictó una larga carta. Sin embargo, aunque fue de los primeros en iniciar la actividad no logró completarla para el día en que la debía entregar, incluso una compañerita, apoyada en la recta numérica, le contaba los días que habían pasado y él aún no terminaba.

Para la educadora fue imposible lograr que Jesús hiciera la transcripción de la carta que él había dictado, y es que su problema no estaba en la representación gráfica del texto, pues este alumno solía escribir sin dificultad en otras activida-



Los niños escriben cartas: una forma diferente de festejar a las madres

Autora: Ana, 4 años

mamá:
te quiero mucho
soy muy feliz
Ahor

des, el problema estaba en la relación del niño con su madre. Por la dinámica de la escuela, la maestra decidió no obligarlo, aunque esto representó para ella un conflicto moral muy fuerte. El día en que la madre debía recibir la carta, la educadora primero llevó al grupo a observar la exposición de cartas que los alumnos habían escrito (el nombre de los autores se ocultó en esta fase), explicando el procedimiento que había seguido y los logros que habían alcanzado los niños, posteriormente cada niño realizó la entrega de cartas en forma individual. En ese momento Jesús y su madre se dieron un gran abrazo. Cuando la maestra quiso explicar por qué Jesús no hizo la carta, la mamá, con lágrimas en los ojos, se adelantó: No se preocupe maestra, él ya me explicó por qué no me escribió la carta y ya lo estoy tomando en cuenta.

En los grupos de primero también hubo cartas en las que los niños piden a mamá que no los regañe, que no los dejen solos, que no quieren verla llorar. Estos son algunos ejemplos:

Mamá
Cuando no estás lloro y cuando llegas te enojas
si hago algo mal, me gustaría portarme bien,
también me gusta que me des besos y abrazos.
Te quiero mucho

Esteban (3 años)

Mamá
Cuando me voy a dormir me gusta que me
des besos, me gusta tu panza, tus pies y no
me gusta que me regañes.
Te amo y te quiero

Julián (3 años)

Otros temas sobre los que escribieron los niños fueron el trabajo de mamá y las actividades que hicieron con ellas:



Mamá
Te quiero, te amo.
Yo siempre te quiero tener en casa cuando
no vayas al trabajo.

Karina (4 años)

Mamá
Te amo mucho, mucho.
Me gusta que me abracés.
Me gusta tu cara, tu mirada.
Me gusta que juegues con nosotros y que me
platiques un chiste.

Adriana (4 años)

Después de esta actividad los niños escribieron textos para el día del padre y en el grupo de tercero se hizo un texto colectivo para despedir el ciclo escolar, el cual fue leído por un alumno en la ceremonia de fin de cursos. Hoy percibimos cómo en la escuela la voz de los niños es importante, incluso madres de familia comentaron que sí se nota cuando el trabajo lo

hacen las maestras y cuando lo hacen los niños.

Lo que aprendimos de esta experiencia

a) Que los niños saben lo que quieren decir, pero si no se les permite expresarse los niños callan. Al principio los mensajes eran limitados y estereotipados, pero con el desarrollo de la situación didáctica se logró que los niños expresaran aspectos muy bellos de su relación con la madre, y otros difíciles y dolorosos; ante mensajes de este tipo la educadora se vio obligada a tomar una posición respecto al compromiso que implica dar la palabra al niño.

b) Que con una pequeña ayuda los niños pueden lograr grandes cosas. Las capacidades de los niños se ponen de manifiesto cuando surge una propuesta interesante de trabajo, en este caso los niños esperaban con impaciencia su turno para

Autora: Ana, 4 años

hASTI TU MUJER
TAMUCLZOML
ATMISOmo
And



Los niños escriben cartas: una forma diferente de festejar a las madres

Autora: Sofía Torres Calzada, 3 años



hacer la carta; y cuando vimos que los niños podían escribir a veces mejor que las maestras, entonces piensas que hay que estar con ellos y darles elementos para seguir aprendiendo.

c) Que enseñar a leer y escribir implica también aprender a escuchar la voz de los niños, si lo que se busca es utilizar el lenguaje como herramienta para el aprendizaje. El lenguaje oral se desarrolla cuando ofrecemos a los niños oportunidades reales para expresarse y ser escuchados con atención.

d) Que los niños que van al Jardín tienen problemas serios que quisieran resolver, a pesar de su corta edad. Y la palabra es un medio para reconocer y

manifestar sus sentimientos y sus pensamientos.

e) Que la palabra escrita libera y compromete. Los niños fueron muy claros y directos al dictar el contenido de sus cartas. Como educadoras pudimos constatar que al brindar a los niños la oportunidad de comunicar sus sentimientos y pensamientos pueden decir cosas que a veces el adulto no está preparado para escuchar.

f) Logramos entender qué es una prioridad en la escuela. Si queremos que los niños aprendan a expresarse y a usar el lenguaje escrito tenemos que crear situaciones de aprendizaje donde cada maestra genere respuestas para su grupo de acuerdo a los avances que van teniendo.

Comentario final

Como directora de jardín de niños he podido constatar cómo la institución satura a la escuela con demandas burocrático-administrativas, y en una jornada laboral de 20 horas semanales el espacio para atender las necesidades pedagógicas se tiene que ir robando a otras tareas inherentes a la función directiva; hay un mínimo espacio para poder trabajar con las maestras, y ese mínimo espacio —donde planeamos en conjunto, donde se generan dudas—, donde se resuelven las dudas, aunque es insuficiente resulta fundamental para lograr mejores resultados.

Otro aspecto que habría que destacar es el enfoque, es decir hacia dónde se orienta la mirada y la atención cuando se desarrolla una actividad específica;



no basta con hacer las actividades, el enfoque con el cual se crean las situaciones es lo que va guiando la intervención de la educadora y es lo que le da el verdadero sentido educativo a la experiencia, no se trata de “enseñar por enseñar”, sino de llevar a los niños, con honestidad, a hacer bien su trabajo porque la maestra confía en que ellos pueden hacerlo, se los dice y se los demuestra. Sin embargo, para que las maestras sientan confianza en ir llevando a los niños a conocer el lenguaje escrito de manera natural o tienen que saber mucho o deben tener bases que les den certeza de que sí lo pueden hacer. Cuando nos arriesgamos como escuela a buscar otras maneras de hacer el trabajo educa-

tivo, las maestras se sienten apoyadas. En este caso, aún con todas las dificultades que tuvimos para sostener la actividad, la sacamos adelante como equipo; las educadoras se comprometieron y quedaron muy animadas y con la confianza de que los niños pueden hacer más de lo que ellas pensaban que podían hacer y que ellas también pueden hacer más de lo que sabían o pensaban que sabían antes.

Finalmente al revisar y comentar este artículo en el equipo, llama la atención el punto de encuentro entre el trabajo con los afectos y el trabajo con los pensamientos, la relación entre lo afectivo y lo cognitivo. Si bien esta fue una experiencia muy intensa emocionalmente, tam-

Autor: José de Jesús, 5 años





bién lo fue en cuanto al reconocimiento de las capacidades de los alumnos, poder conocerlos mejor fue sensacional. “De haber bailado no hubiéramos escuchado a los niños”. Otro aspecto muy interesante fue reconocer que las respuestas didácticas que se generan en la escuela, se apoyan en el conocimiento teórico y tienen sentido en la medida en que satisfacen necesidades de aprendizaje reales, y se ajustan a las condiciones concretas de cada aula. Igualmente la maestra no puede perder de vista que su responsabilidad es atender al grupo, pero la atención personal es básica •

Referencias bibliográficas

FERREIRO, Emilia (1997), *Alfabetización. Teoría y práctica*, México, Siglo XXI editores.

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA (2004), *Programa de Educación Preescolar*, México, SEP.

